

Entrevista con el Rabino Jeremy Milgrom

Había una vez dos niños que se llamaban Juan y Pablo. Eran vecinos de casa y desde que podían recordar iban y venían juntos al colegio y jugaban juntos todas las tardes.

Un día Juan cogió la bicicleta de Pablo y se negó a devolvérsela. Aquello fue el final de su amistad, no volvieron a jugar juntos y, cada mañana, Pablo veía cómo Juan iba y venía al colegio montado en su bicicleta.

Después de un año, Juan se acercó un día a casa de Pablo, le tendió la mano y le dijo: "Estoy harto de esta disputa, venga, hagamos las paces y olvidemos el pasado".

Confundido, los ojos de Pablo iban y venían de los ojos de Juan a su mano extendida:

- "... y mi bicicleta?"

- "¡pero qué dices!... yo no estoy hablando de bicicletas – respondió Juan – Estoy hablando de reconciliación".

(cfr Antjie Krog, *Country of My Skull*, p.164)

Con estas palabras cargadas de sutil ironía empieza a menudo sus conferencias el rabino Jeremy Milgrom, miembro y co-fundador de *Rabinos por los Derechos Humanos* y *Religiones para la Paz*, incansable buscador de caminos de paz y justicia entre israelíes y palestinos.

Nacido en los Estados Unidos, Jeremy Milgrom vive en Israel desde 1968, donde está comprometido en iniciativas importantes en el ámbito de Justicia y Paz, y Diálogo Interreligioso.

Después de su "ordenación" como rabino, concentró su trabajo en el diálogo interreligioso, pero en seguida se dio cuenta de que el diálogo es ineficaz y frustrante cuando no se basa en la búsqueda sincera del bien común. Durante más de 25 años el rabino Jeremy Milgrom ha acompañado las comunidades beduinas de los Jahalin, después de su desalojo para construir la colonia hebrea *Maale Adumin*, denunciando activamente los abusos que sufren sistemáticamente.

Actualmente vive temporalmente en Alemania, desde donde continua su compromiso, y es un conferenciante conocido, tanto en *forum* israelíes como internacionales, en temas relacionados con Judaísmo, Justicia y Paz, No-violencia y Dialogo Interreligioso.

Como comunidad comboniana en Betania, en nuestro camino con estos dos pueblos hermanos – israelíes y palestinos – la amistad y la colaboración del rabino Jeremy es, desde hace algunos años, un rayo de luz y de esperanza en el horizonte plomizo de esta Tierra Santa.

Hemos querido hacerle algunas preguntas sobre la dramática situación que vivimos en estos días y en la que todos, en mayor o menos medida, nos encontramos envueltos.

RABINO JEREMY, ¿QUÉ PAPEL JUEGA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO EN EL PROCESO DE PAZ EN ORIENTE MEDIO?

El dialogo interreligioso se considera desde siempre una vía de esperanza para conseguir alcanzar el entendimiento y la coexistencia pacífica entre Israelíes y Palestinos. Desgraciadamente, me temo que el deterioro de la situación y la tragedia que se está perpetrando en Gaza (y no sólo), son una carga más pesada de la que sus frágiles hombros pueden soportar.

Según se va desvaneciendo el clima de optimismo que prevalecía en la era del Proceso de Oslo, los contactos entre hebreos israelíes y palestinos, musulmanes y cristianos, no sólo son cada vez menos frecuentes, menos probables y menos posibles, sino que creo que hasta los valores espirituales que los sostenían han sufrido una especie de "erosión", que mina su capacidad de desafío, de profecía, y de provocar cambios sociales y políticos.

Cuando el dialogo interreligioso se basa solamente en gestos simbólicos, pero ajenos al contexto social y al sufrimiento de los pueblos implicados, entonces se vuelve irrelevante y pierde su fuerza profética. Una ventaja de este momento de “estancamiento” podría ser una mayor disponibilidad a abandonar los discursos altisonantes o apologéticos para buscar verdaderamente la vía de la paz. Pero este paso hacia la madurez supone una gran dosis de rectitud personal y de humildad teológica.

¿CÓMO HA EVOLUCIONADO EL PROCESO DEL DIALOGO INTERRELIGIOSO EN ORIENTE MEDIO?

El dialogo interreligioso en Israel/Palestina tiene más de 70 años de vida, desde los tiempos de Martin Buber y Brit Shalom, pero en aquel momento estaba en mano de un pequeño grupo, casi todos intelectuales. Para llegar a un movimiento popular, con actividades, organizaciones y un impacto significativo sobre la opinión pública, tenemos que ir hacia atrás hasta hace 30 o 40 años. Empezó en los años '70, en el tiempo de los acuerdos de Camp Davis, patrocinados por Jimmy Carter, y tuvo un papel significativo al inicio de los años '80, como respuesta al retorno de Meir Kahane, y al inicio de la Primera Intifada, y después en los años '90, durante e Proceso de Oslo.

Las actividades de tipo interreligioso sufrieron un “frenazo” fatal al inicio de este decenio, con la severa represión de la Segunda Intifada, y desde entonces no han retomado el vuelo.

Con la construcción del muro y la política de segregación, los desafíos “logísticos” para organizar los encuentros se han convertido prácticamente en impracticables, y la posibilidad de encontrarse para actividad de base, poco menos que imposible. En cualquier caso, el deseo de encontrarse y de conocerse recíprocamente está siempre presente en el corazón de muchas personas de las dos partes, y cada generación produce sus soñadores y sus profetas...

¿QUIÉN SON HOY LOS “ACTORES” DEL DIALOGO?

Credo que el escenario de base del dialogo está muy deteriorado. La sociedad israelí está mucho más fragmentada, con una pequeña sub-cultura post-sionista en su interior, que sostiene la tesis del “estado único”; y una parte importante de la sociedad militante en la derecha, que defiende el desalojo de los No-Hebreos de Cisjordania (e incluso de Gaza y de Jerusalén Este).

El primer grupo, seriamente comprometido en la coexistencia con los Palestinos, es preferentemente laico, y tendría que hacer un largo camino de maduración espiritual antes de poder ser considerados “interlocutores” del dialogo interreligioso.

El segundo grupo es, en principio, contrario a cualquier acercamiento al pueblo Palestino, negando a priori cualquier posibilidad de dialogo.

La mayor parte de los Hebreos Israelíes, que no son, en principio, ni contrarios a la religión ni al dialogo, serían el grupo más adecuado para tomar el testigo de las iniciativas de encuentro y de dialogo. El problema es que este grupo ha mantenido contactos mínimos, por no decir nulos, con los palestinos, y ha recibido desde siempre una información muy parcial sobre “el otro”, que les llena de miedo y de desconfianza. En este caso, el dialogo tendría que superar los prejuicios y estereotipos, y crear “calor humano” y relaciones interpersonales que puedan facilitar la apertura a visiones e ideologías alternativas, tanto en ámbito político como religioso.

En cualquier caso, volviendo a nuestra historia de Juan y Pablo, si el dialogo se limita a hablar de “reconciliación”, y no de la “bicicleta”, entonces perderá pronto su atracción y su significado para ambas partes.

¿CUAL ES LA PECULIARIDAD DEL DIALOGO INTERRELIGIOSO EN ORIENTE MEDIO?

La cosa más importante, que no debemos perder de vista cuando examinamos la realidad y la potencialidad del dialogo interreligioso entre israelíes y palestinos, es que nos encontramos en una sociedad en guerra... no sólo, encontramos varios contextos socio-culturales y varias guerras en acto: israelíes contra palestinos y viceversa; israelíes contra israelíes; palestinos contra palestinos....

El dialogo interreligioso en Israel/Palestina está sujeto a condiciones mucho más tensas de las que se viven en Occidente. La necesidad de este dialogo es mucho más grave y urgente, pero también son mayores los desafíos y los obstáculos.

¿DESDE EL PUNTO DE VISTA HEBREO, CÓMO SE JUSTIFICA LA DRAMÁTICA SITUACIÓN ACTUAL?

Afortunadamente, los Hebreos Israelíes hasta ahora no han usado textos religiosos para justificar la violencia. Pero quizá este hecho pertenece ya a la historia, después que el Ministro de Asuntos Exteriores israelí Barak usó la frase del Eclesiastés: “Hay un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra” (cfr. Qo. 3, 8) añadiendo: “ahora es el tiempo de la guerra”, anunciando el ataque aéreo sobre Gaza que inauguraba la sangrienta operación “Plomo Fundido”.

A la mayor parte de los Hebreos Israelíes no les costaría admitir que, en tiempo de conflicto, (eufemismo habitual para referirse a la guerra), no nos podemos permitir ser considerados, empáticos, ni mucho menos misericordiosos. Más bien tenemos que estar alerta, desconfiar de todo y de todos, y vigilar constantemente contra toda posible amenaza. Tristemente, cuanto más vicioso se hace el círculo de la violencia, más frecuentes se vuelven los comentarios de exponentes religiosos que defienden los crímenes de Estado como “políticas preventivas”, y consideran la muerte de más de mil civiles “daños colaterales”.

El hecho es que el Judaísmo se está usando como pretexto para expropiar a los Palestinos de la tierra que han habitado durante siglos. Esta maniobra, religiosa y política al mismo tiempo, no puede no tener efectos negativos sobre cualquier iniciativa de diálogo interreligioso.

¿Qué peso puede tener la idea que Cristianos, Hebreos y Musulmanes compartimos la fe en el mismo Dios, si la mayor parte de los Hebreos (gracias a Dios no todos) y muchos gobernantes de origen cristiano sostienen que el Dios que nos ha creado, el Dios Justo y Misericordioso, ha convertido en refugiados la mayor parte del pueblo Palestino y ha reducido el resto a ciudadanos de segunda clase en Israel, en prisioneros de un campo de concentración a cielo abierto en Gaza o bajo ocupación militar en Cisjordania?

ACTUALMENTE VIVE EN ALEMANIA, ¿QUE MENSAJE QUISIERA LANZAR A LOS POLITICOS EUROPEOS, Y PARTICULARMENTE AL GOBIERNO ALEMÁN?

Quisiera decir que vosotros, mejor que ningún otro pueblo, habéis aprendido la lección del nazismo y del racismo. Vosotros habéis mostrado una humildad admirable al reconocer vuestras responsabilidades, y el deseo de reparación hacia vuestras “víctimas primarias”, el pueblo Hebreo. Sin embargo, vuestros gobiernos encuentran graves dificultades para afrontar los problemas de Israel con los Palestinos, vuestras “víctimas secundarias”.

Mientras sintáis el deber de apoyar incondicionalmente Israel, pero no os sintáis capaces, es más, no sintáis el deber moral de oponeros al racismo que ha infectado a Israel, no podréis consideraros curados de las heridas de la Historia.

Mientras sigáis sosteniendo que, establecer y mantener el Estado de Israel como un Estado Hebreo es “la razón de ser de Alemania”, como declaró recientemente Angela Merkel en su visita al Knesset (parlamento israelí), seguiréis haciendo pagar al pueblo palestino el precio del pecado de vuestros padres y vuestros abuelos.

Os suplico que no disminuyáis vuestra estatura moral comportándoos como si anti-semitismo y anti-sionismo fueran lo mismo.

Necesitamos la Verdad, no ceremonias.